

Voluntas
Arbitria
et
Insuperabilis
Causa



www.ijerph.com

FERNANDO CARRION*
(ECUADOR)

Las encuestas que se vienen haciendo en algunas ciudades, establecen que una de las demandas fundamentales de la población, es la seguridad. En Quito, que supuestamente es una ciudad pacífica (se define como «ciudad franciscana»), justamente una encuesta que se terminó este mes, determinó que la principal reivindicación de la población con un porcentaje alrededor de un 20.2%, es la seguridad ciudadana. En segundo lugar estaba el costo de vida y en el tercero el agua potable. Según las encuestas que hemos visto en América Latina, la demanda por seguridad es la más significativa y creciente.

Un segundo aspecto que se destaca en estas reuniones, es que las relaciones entre ciudad y violencia no son claras. Del mismo modo que en este evento está clara la dificultad de establecer las vinculaciones entre los efectos que tiene la violencia en la ciudad y el tipo de violencia que podría estar generando la ciudad. Este hecho proviene principalmente de la circunstancia de que la violencia no es exclusiva de las ciudades, porque la violencia se produce tanto en el campo como en las ciudades. Pero sí nos lleva a pensar que habría alguna especificación en la ciudad, porque el número de eventos delictivos evidentemente es mayor en las ciudades en términos absolutos, pero no en tasa. Esto varía en relación al tipo de ciudades y varía también en término de campo y ciudades, dependiendo del contexto regional o nacional. Tampoco hay una relación estrecha entre tamaño de ciudad y magnitud de la violencia. Bogotá es una ciudad más grande que Medellín, sin embargo, las tasas de homicidio en Medellín son mayores que en Bogotá. O sea que no hay una correlación inmediata entre el carácter de la concentración y el tamaño y la magnitud de la violencia que existe. Tampoco hay una relación muy clara entre ciudades que carecen de servicios y violencia, porque se conocen ciudades pobres, medidas a partir de los servicios y equipamientos, que estarían

generando violencias urbanas mucho mayores. Aparece nuevamente el caso de Medellín que tiene un alto nivel de cobertura y calidad de los servicios, y sin embargo es una ciudad que tiene tasas de delincuencia y homicidios bastante altos.

Lo cierto es que el problema de la violencia en las ciudades es un reto para las administraciones municipales, el problema del medio ambiente, el de los servicios etc, que son problemas tradicionales por resolver, no sólo por la demanda de las poblaciones, sino por tratarse de un problema real que está afectando el funcionamiento de las propias ciudades. La violencia es fundamentalmente un problema social que tiene expresión urbana.

Un tercer punto que interesa, fue obtenido de la reunión en Cali en el Seminario «Ciudad y Violencia» en cuanto se refiere al mapa las ciudades y que Alvaro Guzmán ha sistematizado en su investigación. Hay una constante en al menos tres ciudades que han hecho investigaciones científicas al hacer una serie de estudios con informaciones relativamente parecidas, porque la violencia tiene un rostro muy claro. Hay una geografía delictual, es distinto el delito que se produce en el centro al de la periferia. Hay escenarios sociales dentro de la ciudad muy claros. En segundo lugar hay una cronología delictiva muy claramente definida en función de las semanas del calendario cultural que tenemos en nuestros países, como la delincuencia en Navidad o de Semana Santa es distinta, por ejemplo a la delincuencia que aparece en la apertura de clases. También hay un calendario semanal durante el año y hay una sociedad delictiva. Es muy distinto de lo que hemos hablado en estos días sobre los extractos con los grupos sociales. Según información de la OPS en el grupo de edades entre los 15 y 21 años, la segunda causa de muerte son los homicidios, aquí están localizadas las víctimas y los victimarios. Estamos generando toda una juventud con normas y patrones de conducta bastante violentas. También hay una cultura delictiva asociada principalmente con lo que significa la diversión, el carácter lúdico, con el alcohol, el fútbol, la droga, etc., que también van generando patrones de conducta cotidianos altamente violentos. De tal manera que el rostro de la violencia se repite en muchas de las ciudades de América Latina.

En cuarto lugar, aparecen efectos de la violencia, como son el número de víctimas, los efectos económicos, el turismo, etc. en cuanto a que la propia violencia tiene un «efecto dominó», el hecho de que se produzca un hecho delictivo y que inmediatamente produzca otro más. Pero generalmente lo que no se ha visto son tres efectos a nivel urbano o de ciudad demarcados. Por un lado, los hechos delictivos van produciendo una pérdida paulatina de las cualidades propias de la ciudad como 'son las posibilidades de socialización, así como que cada vez más la población deja de salir a ciertas horas, llegando a niveles tan paradójicos, que espacios de recreación como son los parques, se convierten a determinadas horas en los lugares más peligrosos de la ciudad. En muchos casos los planificadores urbanos se están planteando como tesis fundamental el no construir parques por los problemas que tienen para la propia ciudad. Los espacios también empiezan a ser usados de manera distinta. Hay un proceso de restricción de las relaciones sociales porque el desconocido es un potencial delincuente, con lo cual hay ciertas formas de solidaridad que la propia ciudad, en momentos de menor índice delictivo, generaba, como podía ser ayudar un ciego a que cruce una calle, son hechos del pasado que difícilmente pueden ser recuperados nuevamente para, lograr los niveles de socialización que la sociedad produce. Este hecho lo que va trayendo es un proceso de individualización muy grande, va trayendo angustias, agresividad e individualismo, etc., que obligan también a tener algunas alternativas en la misma línea. Son factores psicológicos que forman parte de las políticas que se van planteando.

Pero también va apareciendo un nuevo urbanismo en nuestras ciudades. En América Latina son cada vez más las ciudades segregadas, se van privatizando, hay lugares donde ya no hay como acceder, la urbanización privada se ha ido generalizando como fenómeno de urbanización, con lo cual la segregación es mucho más alta y agresiva. Los espacios públicos y cívicos desaparecen. Es interesante cómo la ciudad colonial, con todo lo que significó esa sociedad, tenía muchos espacios públicos y cívicos mucho más significativos que los que estamos construyendo. De tal manera que la ciudad va perdiendo «la polis», va perdiendo la política y la población, un poco la línea de lo que ya

planteaba Francisco Leal, va relegando las posibilidades de constituir ciudadanía. Y en caso de tener algún nivel de ciudadanía, va perdiendo justamente esta condición. Las salidas dominantes, que al menos se han generalizado en América Latina, son básicamente dos: a mayor violencia, mayor número de policías.

Por información del Dr. Torres, es absolutamente claro. A mayor delincuencia mayor número de efectivos de la policía, mayores recursos para la policía, pero no sólo en la Policía sino en el ámbito del control. En el ámbito legal principalmente a lo que se ha limitado es a incrementar las penas, que van desde la pena de muerte en algunos casos, o en bajar la edad de las personas que podrían ser penalizadas, pensando en los niños como los delincuentes que están utilizando los marcos legales para poder llevar a cabo sus hechos delictivos.

Pero no se tienen en cuenta los problemas de la impunidad que son muy altos y más bien se piensa en el control final y no previo, que no se llenen con los trámites las intendencias de justicia etc, sino que se resuelvan los conflictos antes de que llegue a la burocracia judicial. Se piensa principalmente en una salida de control y de orden represivo.

Pero hay una segunda salida que en las ciudades va siendo muy significativa y es la privatización de la seguridad. Hay dos formas de privatización que se han ido generalizando: una es la reducción de la vulnerabilidad personal individual en que las personas van adquiriendo armas para defenderse por sí solos; la otra es la privatización de la Policía. Es probable que las policías privadas tengan un número similar o relativamente inferior a las policías nacionales, civiles y militares, con el agravante de que muchas de estas policías privadas, no todas, se han nutrido de policías que han sido jubilados o policías que han tenido un nivel de conducta negativos en el ejercicio de su propia práctica o, en su defecto, gente nueva que entra con una formación no muy buena a cumplir estas tareas. Estas dos alternativas que se han generalizado en América Latina han traído nuevos problemas, pero son nuevos sino que son también la solución.

Veamos ahora algunas otras salidas que provienen del hecho de lo que es la ciudad. La ciudad es el lugar de concentración de la diver-

sidad por excelencia, de distintas clases sociales, distintas culturas etc, por tanto es el centro es donde coexisten la mayor parte de los conflictos. No se puede analizar el conflicto en términos morales entre bueno o malo, porque hay conflictos muy creativos, otros pueden concluir en hechos violentos, de tal manera que hay que canalizar institucionalmente los conflictos para que no terminen en hechos violentos. El conflicto urbano ha producido muchísimas innovaciones en el ámbito como los servicios, la tecnología etc, ello implica necesariamente tener varias políticas, no es posible tener una sólo política porque las violencias son varias y los orígenes son varios, que es necesario tener varias políticas, porque hay dimensiones militares, políticas, sociales, también hay que hacer combinaciones como lo está haciendo Colombia en términos de enfrentar ciertas situaciones a nivel nacional y otras a nivel regional y local. Evidentemente lo más significativo que se está haciendo en Medellín y Cali están dando resultados, así mismo, es importante que se construya la ciudadanía, que la población participe en las posibilidades de la seguridad ciudadana, es imprescindible que se le devuelva «la polis» a la ciudad y que en esta perspectiva, se devuelva la política a la ciudad para que no desaparezca lo que significa propiamente la ciudad.